

EL REALISMO PEDAGÓGICO DE ARTURO USLAR PIETRI

THE PEDAGOGICAL REALISM OF ARTURO USLAR PIETRI

Irene Ramírez R
<https://orcid.org/0000-0002-2017-5161>
ramirezrojasirene@gmail.com
Universidad de Los Andes
Mérida edo. Mérida

Recepción: 17-07-2023
Aceptación: 14-08-2023

RESUMEN

El texto que se presenta a continuación intenta explicar el realismo pedagógico de Arturo Uslar Pietri. En estas páginas el lector se encontrará con una breve contextualización de la situación de la educación en Venezuela para la época y se presentan las ideas de Uslar sobre la importancia de la escuela, la sociedad, la cultura, el maestro de educación primaria, la universidad venezolana y lo que implica educar para Venezuela. Estas reflexiones surgen del seminario doctoral Saber y cultura pedagógica del Doctorado en Educación de la Universidad de Los Andes.

Palabras clave: Realismo pedagógico, educación, escuela, sociedad, cultura.

SUMMARY

The text presented below attempts to explain the pedagogical realism of Arturo Uslar Pietri. In these pages the reader will find a brief contextualization of the situation of education in Venezuela at the time and it is presented Uslar's ideas about the importance of school, society, culture, the primary education teacher, the university and what it means to educate for Venezuela. These reflections arise from the doctoral seminar Knowledge and pedagogical culture of the Doctorate in Education at the University of Los Andes.

Keywords: Pedagogical realism, education, school, society, culture.

INTRODUCCIÓN

La educación venezolana ha contado con pensadores y pedagogos de la talla de Rousseau, Dewey, Decroly y Freire, no obstante, el desconocimiento de los aportes de maestros y personajes ilustres, en muchos casos no trascienden o van más allá del acercamiento sostenido con el Libertador, tal es el caso de Don Simón Rodríguez, quien se popularizó por ser el maestro de Bolívar, y por la serie de historias referidas a su manera particular de enseñar. Existen también importantes aportes de hombres como Andrés Bello, el Dr. José María Vargas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Cecilio Acosta y Arturo Uslar Pietri, todos referentes en el área educativa del país; pero, como parte de la cultura venezolana, se les ha dado mayor visibilidad a las ideas extranjeras, que a la producción nacional. Es

por ello que, en este ensayo, me propongo exponer las ideas del Dr. Arturo Uslar Pietri en el ámbito educativo. La referencia al realismo pedagógico, alude a la invitación de Uslar a reconsiderar la educación venezolana no desde lo abstracto o imaginario, sino de las particularidades del contexto de los estudiantes y de la escuela a la que acuden, es decir, su entorno real inmediato.

El realismo mágico es la combinación de lo real y lo fantástico, lo cotidiano y lo extraordinario; se le acuña el término al Dr. Arturo Uslar Pietri en 1947 quien lo introdujo para referirse a la cuentística venezolana. El término realismo se comenzó a usar en Europa desde mediados del siglo XIX (aproximadamente desde 1850), sin embargo, no se precisaba aún su significado. En literatura, el realismo

(...) constituyó el comienzo de algo nuevo, porque estaba basado en un nuevo conjunto de concepciones del Universo. Negaba que existiese una realidad de esencias o formas que no fuese accesible a la percepción ordinaria de los sentidos, insistiendo, en que la realidad debe ser considerada como algo inmediatamente a la mano, común a la humana experiencia ordinaria y abierto a la observación (Becker, 1975, p. 15)

Por tanto, puede definirse el realismo pedagógico como la enseñanza contextualizada, la enseñanza que considera las características temporo-espaciales donde ocurre, en este caso educar en Venezuela para aprender a vivir en ella, en sus tierras, comprender su economía, su cultura, sus tradiciones, el trabajo requerido para el desarrollo de cada región. Una educación para un hombre común. Esta idea del Dr. Uslar, deviene de la necesidad de “sembrar el petróleo”, que no es más que la tesis de invertir el dinero producto de la renta petrolera en el desarrollo del sector agroproductivo del país.

Arturo Uslar Pietri fue un venezolano notable, y uno de los intelectuales más importantes de Venezuela. Abogado, periodista, filósofo, escritor, productor de televisión y político; dedicó gran parte de su vida a la escritura, especialmente a la referida al desarrollo educativo, social y económico de la nación. Existen ideas erróneas sobre Uslar Pietri, derivadas de la diatriba entre una educación de élites o educación de masas, esta última propuesta por Luis Beltrán Prieto Figueroa. Sin embargo, es importante remontarnos al año 1935, para poder comprender la necesidad de una renovación en el ámbito educativo venezolano, o más bien la reestructuración del mismo.

Cuando fallece el General Juan Vicente Gómez (17 de diciembre de 1935), las condiciones en que se encontraba el país eran paupérrimas, pese a que ya había iniciado la explotación petrolera y al mismo tiempo el período de abundancia económica, la educación fue uno de los sectores más golpeados por la dictadura. Se le dio poca importancia al tema educativo y la educación estaba destinada a las élites. La tasa de analfabetismo, tal como lo presenta el Ministerio de Fomento (1940) a través del Sexto Censo de la Población, era de 69.4%; esta cifra no es de extrañar ya que, en 1936, “solo estaba inscrita en las escuelas 20% de la población en edad escolar” (Ramos, 2008, p. 84). Por otro lado, la formación de docentes era insuficiente, “para el año 1935 había dos escuelas normales federales y un plantel privado con apenas 141 inscritos” (Ibídem).

No en vano, Rómulo Gallegos (1936), Ministro de Instrucción Pública, expresó que la mayor necesidad de Venezuela era la alfabetización de las masas. Para El Dr. Uslar ese proceso de alfabetización implicaba mucho más que la descodificación, porque el analfabetismo era consecuencia de una situación social y cultural, por tanto, expresaba que “la mera enseñanza de la habilidad de leer

no es suficiente para hacer pasar a un ser humano del mundo de la cultura oral tradicional al del libro y al saber escrito” (Uslar, 1982, p. 157), la complejidad de la alfabetización incluía al ser y a su relación con el entorno, con las tareas diarias realizadas por los individuos.

Los cambios sociales surgidos a partir del nuevo sistema político del país (transición de un sistema dictatorial a uno democrático), requerían una legislación acorde con la realidad nacional, y la modernización era una de ellas. El Dr. Uslar incursionó en la actividad política de Venezuela siendo aún muy joven, apenas con 33 años asumió el Ministerio de Educación (1939-1941) y atendiendo a esa necesidad y realidad nacional (la de la modernización), aprobó la Ley Orgánica de Educación (1940), instrumento que de acuerdo con él mismo permitiría formar

Hombres de recia disciplina moral y social contra la anarquía e indolencia que por tantos años nos han destruido; hombres con capacidad técnica para el trabajo y la producción, contra el empirismo, la improvisación y el escaso rendimiento; hombres capaces de luchar con éxito contra la naturaleza hostil; hombres con un claro sentido de sus deberes para con la patria, para con los demás y para consigo mismos; hombres, en una palabra, capaces de sacar adelante la empresa de crear un gran país, una gran nación en el marco geográfico de Venezuela (Ministerio de Educación, 1940).

La exposición de Uslar sobre la ley de educación, no es más que un retrato de la sociedad venezolana de la época, y plantea allí la necesidad de transformación del ciudadano en la escuela, evidenciando el poder de ésta para el desarrollo del país. Esa formación del individuo incluye la axiología al referirse a la disciplina moral, es decir, la formación de un ser humano trabajador, productivo, reflexivo y consciente sobre su papel e importancia en la construcción de Venezuela.

La escuela venezolana de principios del siglo XX estaba destinada a una minoría privilegiada, el contenido de la enseñanza, no correspondía a las necesidades y características de la época. No en vano, afirmaba Uslar “entre la sociedad, realidad, vida y escuela se va creando una separación” (1982, p. 63), pero el verdadero sentido de la educación es formar para la vida, no puede existir por tanto una dicotomía entre la escuela y lo social, lo real, lo que existe fuera de ella, porque “en todo lo que nos rodea hay enseñanza” (Ibídem, p. 52). La educación desde esta perspectiva es un medio para alcanzar el desarrollo y la plenitud del ser humano. Además, esta es una idea de inter y transdisciplinariedad, ya que en cada contenido e incluso experiencia de vida hay un material lleno de aprendizajes aprovechables para la formación del individuo como ser social; proceso en el que la escuela, la sociedad y la cultura constituyen elementos clave, a los que me referiré de inmediato:

Primero, la escuela. Esta es un espacio artificial para promover la asimilación cultural del individuo. Por eso, lejos de propiciar la enseñanza a partir de las teorías de aprendizaje populares para la época, Uslar Pietri insistió en la necesidad de educar para Venezuela “Una educación hecha para una realidad histórica, social y económica. Una educación que sea camino y no laberinto (...) una educación para un ser real y no para un fantasma intelectual” (1982, p. 14), lo que implica:

1. Considerar los problemas y desafíos del país, así como las potencialidades.
2. Concebir la educación como un proceso que lleve a los estudiantes a alcanzar sus metas y no un obstáculo que les impida avanzar.
3. Pensar la educación como una institución que prepara a los estudiantes para la vida real y no solo para el mundo académico.

La formación de ese ser real al que se refería Uslar, estaba orientada a la de un hombre productivo, a la adquisición y desarrollo de actitudes hacia el trabajo y al aprendizaje de un oficio, de manera que no existieran recursos desaprovechados, sino más bien, suficientes para una actividad social productiva. Por ello, hizo énfasis en una educación diferenciada para el niño de la zona urbana y la zona rural; ya que los saberes transmitidos de las generaciones adultas a las más jóvenes, o el proceso de socialización ocurrido en el campo, era mucho más rico y provechoso para un niño, que los contenidos, en muchos casos vacíos, carentes de significados y descontextualizados, que se presentaban en la escuela. De allí la afirmación “la escuela que no enseña a vivir a nada enseña. Y no puede enseñar a vivir quien no parte de la vida real y de sus condiciones” (Uslar, 1982, p. 17), porque desde entonces eran notorios los vacíos que podía estar dejando la escuela en los niños educados en esa época.

Segundo, la sociedad. Si la enseñanza debe ser aplicable a la vida diaria, entonces deberá estar emparentada con la sociedad y con el trabajo. Uslar en sus escritos, refiere a la importancia de la cultura y la sabiduría práctica de los pueblos, transmitida de manera oral, de generación en generación, por parte de los adultos a los más jóvenes. Esta forma de enseñanza de las sociedades primitivas, permitía una estrecha vinculación, prácticamente inseparable entre la vida y el aprendizaje. “Vivir y aprender era la misma cosa” (Uslar, 1982, p. 117), permitía además la formación de un sentido de pertenencia al grupo social en el que le había correspondido vivir al individuo, aprender sus valores, internalizarlos y aplicarlos desde la infancia a distintas situaciones cotidianas. Por tanto, abogaba por la necesidad de aprender y dominar el oficio de sus padres, en todos los aspectos (bien fuese agricultor o pescador), desde la niñez.

La poca o casi inexistente aplicación práctica de lo aprendido en la escuela vino a constituir una separación entre la sociedad y la educación formal, lo que implicaba al mismo tiempo un desarraigo con el grupo al que pertenecía el individuo. “La escuela terminaba por segregar al niño de su medio, por coartarle el aprendizaje vital tradicional y por alejarlo por una ruta que lo hacía en gran parte inútil y ajeno a los suyos” (ibídem, p. 118). Ruta que también lo mutilaba por la poca relación cerebro-mano, por la poca preparación para enfrentar los desafíos de la vida real. Las enseñanzas proporcionadas en la escuela debían brindar información sobre contenidos, pero a su vez la enseñanza de un oficio, ya que, “una educación que solo se ocupe de almacenar informaciones en el cerebro, mientras deja la mano sin provecho y sin utilización, equivale a una mutilación no sólo del individuo, sino de la sociedad entera” (Uslar, 1982, p.119).

Tercero, la cultura. No menos importante y emparentada con la sociedad, este elemento es particular en cada grupo humano (religión, arte, ciencia, moral, organización social, organización política y económica, maneras de comunicarse, entre otras). A partir de ella, de lo creado, de lo existente, se crea lo nuevo, surgen innovaciones en los distintos ámbitos de la vida social del ser humano. Es una de las características que nos diferencia de los demás animales, y cuya transmisión nada tiene que ver con la herencia o la genética, sino con el compartir y convivir con otros individuos, y ahí la educación constituye un elemento clave al servir como vía de transferencia cultural. Uslar, ratificaba entonces que la educación para ser realmente tal, debía estar conectada con la cultura de cada estado del país.

De manera que la sociedad y la cultura, coherentemente vinculadas con la escuela, representarían elementos de gran valor en el desarrollo integral de la nación y un puente hacia la sociedad global. Pese

a que el Dr. Uslar no obtuvo el título de educador, sus ideas y reflexiones sobre el tema, las hizo con mucha profundidad, desde lo que anhelaba como ciudadano de un mundo moderno. Razón por la que insistía en que el objetivo de la escuela debía ser: enseñar a vivir al individuo, a ser útil, a aprender, a ser hombre; además expresaba que desde muy temprano “hay que aprender las técnicas y las maneras de conocer; a utilizar la inteligencia que está en nosotros, a desarrollarla, a completarla y a defender esa libertad de conciencia que es la base misma de la dignidad humana” (Uslar, 1982, p. 55).

EL MAESTRO

Para el logro de estos objetivos, no solo eran necesarias políticas de estado y un currículo acorde con la realidad y necesidad venezolana, sino también de un maestro con vocación que condujera y guiara a los niños en la tarea de aprender para la vida. Al igual que Simón Rodríguez, Uslar Pietri expresaba la necesidad de contar con maestros idóneos, con dominio en el arte de enseñar, porque facilitaría el deseo de los niños por aprender, y esta es una de las tareas más difíciles; en la concepción de ambos pensadores “maestro es el que enseña a aprender y ayuda a comprender” (Simón Rodríguez), es además quien en la escuela ayuda a suplir todo lo que se ignora en casa, debe formar hábitos para el estudio, disciplina y buenos modales, porque los contenidos no son suficiente para formar a los niños, que vienen a constituir los cimientos de la sociedad. El maestro es entonces un colaborador en la formación de la conducta social de los jóvenes, esto incluye el enseñarlos a expresarse, a comunicar, a tratar a otras personas, especialmente a los mayores; el emplear normas de cortesía, al cómo desempeñarse en la vida cotidiana (incluso el cómo vestirse).

Por ello, y en palabras de Uslar “cualquiera no es maestro. Es maestro el que tiene el don, el que tiene la vocación, el que tiene el gusto y el interés por enseñar, por cultivar”. (1982, p. 47).

Estos planteamientos no son nada nuevos, incluso en la etimología de la palabra educación (del latín *educere*), que significa sacar de adentro, se encuentra implícito el sentido de la enseñanza, ayudar a exteriorizar lo que se tiene, es un trabajo asistido, de ayuda, de cooperación, un proceso de descubrimiento y exteriorización de talentos. Tarea nada sencilla, a la que no cualquiera se puede dedicar.

EDUCAR PARA VENEZUELA

Educación, es pues, una tarea particular, no requiere copias, ni adaptaciones de experiencias extranjeras. Educar para Venezuela, requiere observar las características y necesidades inmediatas de la sociedad para organizar una educación efectiva, que responda a las tareas que el tiempo impone,

(...) y llevar finalmente, por la evaluación de las aptitudes y el estímulo de la excelencia, aquellos que estén en capacidad de aprovecharlos, a los más altos, exigentes y severos niveles de estudio e investigación que aseguren para el mañana la mayor capacidad de decisión y de orientación. Es decir, hacer que todos sirvan, en el límite superior de sus capacidades, para los requerimientos del país que necesitamos tener desde hoy para mañana (Uslar, 1982, p. 9).

Para Uslar se imponía la necesidad del aprender a ser, a hacer y a expresarse. De ser útil al país, pues tiene mucho más valor el aprender haciendo, que memorizando. Los conocimientos generales (porque en la escuela se presenta mucha información, pero no se profundiza ni ahonda en ningún

tema o área) carecen de utilidad en el proceso de formación de un niño. Por eso, lejos de mostrar superficialidades, la escuela tiene el deber de enseñar a los estudiantes a expresarse, a comunicarse, porque esta es una herramienta indispensable para la vida. Es a través del lenguaje, que podemos interactuar con otros y por medio de él, evidenciamos nuestro pensamiento. “Quien no sabe hablar es un mutilado, un maltrecho, un ser incompleto” (Uslar, 1982, p.129), quien no sabe expresarse bien, no puede pensar bien. De nada sirve tener conocimientos generales sobre distintas áreas si un niño no es capaz de expresar de manera coherente y eficaz un mensaje. Si hay fallas en ese proceso de comunicación, entonces significa que nada se está enseñando en la escuela, que nada se está aprendiendo en ella.

La enseñanza de la gramática en la escuela, por ejemplo, poco ayuda en la habilidad de expresión de un individuo. Ese aprendizaje mecánico de la estructura de las palabras y la forma en que se combinan para formar oraciones, resulta una manera inútil de enseñar, a este tipo de aprendizaje, incluso el mismo Andrés Bello se oponía.

A pesar del poco desarrollo tecnológico existente para la época (siglo XX), Uslar Pietri, criticaba la influencia de la tecnología en el desarrollo del lenguaje de los niños, porque enseñaba (a decir verdad, enseña) mucho más que la escuela y motivaba un empleo del lenguaje cada vez más básico y elemental. La mutilación social a la que se refiere Uslar en sus escritos, no solo incluye el no enseñar a los individuos a ser seres productivos, sino también, incapaces de expresarse correctamente de manera oral.

La importancia del lenguaje en el proceso de comunicación, es que delata lo que somos, nuestro nivel cultural, el cómo pensamos, permite ver qué ocurre en nuestra mente y los procesos cognitivos que en ella operan, es decir, cómo funciona nuestra memoria, cuál es nuestra capacidad de inferir, de describir, de explicar, de argumentar. Por ello es necesario que la escuela se adapte a los nuevos recursos y los considere como aliados en el proceso de formación de los estudiantes, que aproveche las ventajas de estos nuevos equipos y que se adapte a la realidad de la época.

LA UNIVERSIDAD

La universidad es el cerebro de un país, y destruirla, es, por tanto, descerebrarlo. Palabras más, palabras menos, este es el planteamiento de Uslar sobre *la casa que vence las sombras*. Destruir la universidad, es entonces un verdadero acto de terrorismo. Hoy es mucho más vigente el pensamiento de Arturo Uslar Pietri al respecto, en especial por la crisis económica, social y política en que se encuentra Venezuela. Descerebrar el país es contrario a hacer revolución, ya que las verdaderas revoluciones se logran a través de la investigación y el trabajo duro, no con la violencia. Se alcanzan por medio del debate, la confrontación de ideas, la lucha y conquista de derechos para alcanzar el bienestar de todos.

¿Qué implica la destrucción de la universidad? ¿Cómo se le destruye? Con los recortes presupuestarios, con coartar los salarios de la masa profesional del país, con motivar las actividades ilícitas, la corrupción y no la formación académica de la población. Pues aunque no todos podamos ser profesionales, todos merecemos una educación de calidad. Una educación que evidencie a través de la investigación y la actividad científica, que contamos con personal altamente capacitado para enfrentar las dificultades de la época. Hacer revolución debe implicar la promoción y formación

de científicos, de la talla de Jacinto Convit, por ejemplo; de hombres que pongan el nombre de Venezuela en alto y que permitan mostrar que, a pesar de lo pequeño del territorio, aquí se cuenta con profesionales cualificados y con una población que está aprendiendo a levantarse después de 22 años de una progresiva crisis en todos los ámbitos imaginados.

En las universidades se encuentra la llave del progreso, saber es poder, en tanto que el conocimiento es un activo valioso que puede utilizarse para obtener influencia y control, y que además mejora la vida de los individuos y de la sociedad en su conjunto. La educación superior, proporciona a los estudiantes las herramientas que necesitan para adquirir el conocimiento y utilizarlo para el bien. Por ello, a ningún gobierno dictatorial le conviene la formación, la educación de calidad. Un ejemplo lo representa el cierre de la UCV desde 1912 hasta 1922, durante la dictadura de Gómez. Los 27 años de su gobierno (1908-1935) dejaron una alta cifra de analfabetos –que se indica al principio de este texto- de allí, el pronunciamiento y preocupación de Arturo Uslar Pietri y de otros políticos venezolanos. Hoy, la historia se repite, pues aunque las escuelas y universidades permanezcan “abiertas”, se forman analfabetas funcionales, los estudiantes están egresando sin las habilidades necesarias para comprender y utilizar la información de manera efectiva. Entre las razones por las que se puede estar produciendo este fenómeno, se encuentran los procesos de enseñanza aprendizaje centrados en la memorización y la repetición, y no en el desarrollo de procesos cognitivos superiores, lo que impide que, pese a que los estudiantes estén expuestos a la información, desplieguen las herramientas necesarias para procesarla eficientemente.

Ningún gobierno había hecho tanto daño al país, como el que en este momento lo administra. Sus ejecutores se han encargado de atacar sistemáticamente su cerebro, la universidad, así como a la educación en general, en todos sus niveles y modalidades a través del control de la información y la opinión pública; la vigilancia y el acoso de los profesores y los estudiantes, creando un clima de miedo y represión en las escuelas y universidades; la reducción del presupuesto, afectando: la renovación de las bibliotecas, el acceso a materiales impresos y digitalizados, el subsidio del pasaje estudiantil, el acceso a un seguro médico, el mantenimiento de la planta física de las instituciones y entre muchos otros aspectos, el no poder acceder a una alimentación balanceada. Estos ataques tienen como propósito disminuir el nivel de conocimiento y comprensión de la población, limitar la capacidad para pensar de manera crítica y la consolidación del gobierno en el poder. Estas acciones han promovido la deserción escolar, así como la fuga de talento, pues son cientos los profesionales que han migrado de Venezuela en busca de mejores condiciones de vida y de un salario digno, o que al menos les permita la satisfacción de necesidades básicas.

Se descerebró al país y lejos de invertir el dinero proveniente de la renta petrolera en educación y en industrias, se despilfarraron todos los recursos. Los corruptos, los políticos y empresarios involucrados, no tienen idea de la magnitud del daño ocasionado. Tardarán décadas en recuperar lo que la revolución del siglo XXI hizo a Venezuela, a sus habitantes, a los niños y jóvenes que les robó el futuro.

CONSIDERACIONES FINALES

- El realismo pedagógico de Arturo Uslar Pietri no es más que la enseñanza contextualizada, la formación integral del niño, lo que incluye la capacitación intelectual y práctica, en atención a las características geográficas y particulares donde se desarrolla el hecho educativo.

- La educación para Uslar, es un elemento esencial en la construcción de Venezuela. Es necesario entonces que atienda la formación para la vida, para el trabajo, el aprendizaje de un oficio, en sí, formar al ser humano en su plenitud. Educar de manera congruente entre lo que ocurre dentro y fuera de la escuela.
- Los maestros contribuyen al desarrollo del país, en tanto que su función estriba en desplegar en los estudiantes las habilidades cognitivas, emocionales y sociales; modelan además los valores que quieren que los estudiantes adopten, razones por las que la educación debe estar a cargo de personal altamente calificado y con vocación de servicio.
- La universidad constituye la llave del progreso del país. Es la institución encargada de formar a los profesionales que liderarán el desarrollo económico, social y cultural de la nación. De allí la necesidad de invertir en ella, lo que constituye un verdadero acto revolucionario.
- Los aportes de Uslar Pietri a la educación venezolana son de los más importantes en la historia del país. Era simple lo requerido, formar a un ser útil para Venezuela, productivo; ni las tierras, ni la formación de profesionales cualificados, capital del más alto valor, podían desaprovecharse en un país en construcción. Una educación real era la propuesta de este hombre ilustre, que logró fotografiar la realidad venezolana, el observar “el aquí y ahora” para evitar los males futuros, que son los que padecemos en la actualidad.
- Uslar se preocupó por la formación de un hombre común, porque estaba consciente de la importancia del saber para el progreso, saber que debía estar siempre al servicio de Venezuela.

REFERENCIAS

- Becker, J. (1975). Documentos del realismo literario moderno. Ediciones de la Biblioteca de la universidad Central de Venezuela: Caracas.
- León, A. (). Una mirada a través del sueño educativo de Arturo Uslar Pietri.
- Uslar, A. (1982). Educar para Venezuela. Editorial Lisbona: Caracas
- Uslar, A. (1985). De una a otra Venezuela. Monte Ávila Editores: Caracas.
- Ramos, F. (2008). Ideas pedagógicas de Arturo Uslar Pietri. Revista de filosofía y sociopolítica de la educación 8(4) 81-93.